

escuela militar practica los guerras de la península con-
tra los ejércitos de Bonaparte, y por el hecho sus aptitudes
para la táctica y la estrategia superaban al nivel del
medium en que actuaban; aunque a pesar del medium, las
reservaba con la sorpresa de lo imprevisto el guerrero
inesperado.

La plaza fuerte de Montevideo rodeada de muros y ba-
terías, contenía tropas escogidas de las tres armas. El
general Rosas había distribuido en todo el cinturón
de granito, avanzando a sumas tres mil soldados. Esta
guarnición podría duplicarse en breve tiempo con
nuevos batallones de línea. Una escuadra anclaba
en el puerto y compuesta de las mejores naves, resguar-
daba la plaza de todo peligro del lado de la costa.
Las encarnas rebosaban de repuestos de armas, pólvora
y balas; gran número de cañones de bronce habían reem-
plazado las piezas de hierro vacilantes en sus afustes,
y fusiles de nuevo fabricados los viejos depósitos corroídos
por la herrumbre. Una mano vigorosa e inteligente
parecía haber dado lustre al corselete del bivalvo, tri-
bujado por el verdín y la broza desde el tiempo de la co-
lonia; todo relucía en los instrumentos de guerra y en
los hombríos de armas. No había más que cerras filas
y mordaz estuchos. De aquel recinto fortificado, pro-
ducía como en otros años lanzarse columnas abru-
madoras sin perjudicar la defensa de bastiones y cañons
nubas; era siempre como un anteojo de concentradas
energías, las que al salvar el foso se resolvían en bo-
llón de penachos y de aceros.

En la campaña, este poder tendría en pocos días su
complemento. Las extremidades participaban del vigor
del tronco. Una división entre el Uruguay y el Negro, su-
ficiente para rechazar cualquier avance aún de tropas
numerosas; los ginetes del mariscal Abasco y del general
Barreto formando diez escuadrones en las proximida-
des de Mercedes, la ciudad histórica de las primeras
leyendas; en la Colonia, como Montevideo destinada
a encerrarse tras de sus grandes portones, la infantería
de caballería de Rodríguez; un regimiento en el
cuadrón de Hacedo, custodiando las más hermas "en-
balladas" arrebatadas a los distritos del norte; otro
en Soriano. A estas fuerzas considerables, debían agre-

a Bray

D 2-2

= garse después las de ^aBray y Bentos Gonzales en número de mil quinientos combatientes, incluidos los dragones de río Paro. [Todo esto, y la misma actitud equivocada del brigadier Fructuoso Rivera comandante general de campaña, comentado por los patriotas a cuyas oídos habían llegado las voces de nuevos planes revolucionarios, daba base sólida a su creencia de que, los emisarios perseguidos, no debían haber sido portadores de un santo y senal de guerra o muerte. Fácil era que se hubiese exagerado!

Pero, no transcurrieron muchos días después de esos sorbos inquietos, sin que una nueva emoción de sorpresa, en vez de estupor, viniera a apoderarse de los corazones en los mismos distritos de la costa. De esta vez, el hecho no podía ser más grave, ni más terribles las consecuencias.

Era aquello de que se trataba una aventura sin ejemplo, a pesar de afecciones muy notables, aunque de otra índole la historia de las guerras de batallas.

Trácese por distintos conductos, apropiados utilizados, que la empresa fuera entonces considerable imposible por exigir un esfuerzo gigantesco, hubiese duda con respecto a la que manera? [Las antecedentes y detalles que se relataban eran motivo de asombro, a partir de que el gobierno argentino negaba todo apoyo moral y material al movimiento.

No obstante eso, se hubiese producido. De ello se tuvo muy pronto la certidumbre.

En los primeros días de esas mes — abril del año XXV — las emigradas prepararon los ganghiles, bultos de ropa y provisiones iguales y cuyo aparejo consistió en un solo palo con vela latina en el centro.

Estos ganghiles o "chulanes" como los designaba en su lenguaje la gente marinera, denominábase "Cámen" y "Bienvenida", y eran de propiedad de los excelentes pueros de Troncos Brindisio y Puerto Salvador.

El primero de estos beneméritos descendientes vivió al rubio del arroyo del Catedral, distrito de San Salvador, entre los dos alcañales; y ~~se ocupaba en el transporte de "frutos del país" para San Fernando, San Isidro y Buenos Aires.~~

El segundo, se ocupaba del mismo tráfico. ^{En} el velamen de su ganghile de forma de abanico, y acompaña

^ con otros dos marineros
 = trábulo en sus freugas, Andrés Etcheveste, o' Cheveste por
 corrupción, vascos animados tan "buquearros" en los rios como
 en la zona terrestre comprendida entre uno y otro estensal.
 Esta circunstancia hizo que los promotores del movimien-
 = to escogiesen la "Bienvenida" para la primera expedición,
 pues que el guia era inmejorable; y designando á Cheveste
 por "buquearros", cargaron sigilosamente el ganquil con
 algunos curabinos, cables y pólvora. [En él desembarcaron
 doce hombres: dos oficiales y diez de tropa.

Se citaban sus nombres con admiración, como de gan-
 = tes que estaban destinados á morir dentro de breves ho-
 = ras.

llamábanse los primeros Manuel Lavalleja y Stanis-
 Sierre; los últimos, Juan y Ramón Ortiz, Santiago Viera,
 Ignacio Viquez, Francisco y Luciano Romero, Eusebio Go-
 = mez, Cuernito Colmán, Juan Rozas y Juan Acosta. [El
 vascos francés que los guiaba en el rio y que debia acom-
 = pañarlos en tierra firme, incorporado por el hecho á
 la empresa, constituida al número trece de la lista de
 expedicionarios.

El día de la partida la pobre luna por breves propicias, largó
 la "chulana" del puerto de Buenos-Aires al día cinco;
 cruzó el rio sin llamar la atención más que una gaviota
 = tra abundante; y arribando á una playita solitaria
 que nadie visitaba, la de una isleta semi-anegadiza
 a postadero de tigres, llamada Brago-luzo por su en-
 = gastura, desembarcó su contingente. [Esta isleta pró-
 = cima á la ribera suspiraba, facilitó el acceso de las
 expedicionarios á la "estancia" del patriota Tomás Go-
 = mez, con quien habíanse convenido las medidas de
 = movilidad, que tenía prontos, esperando solo la llega-
 = da del último refuerzo con los gefes.

Pero, los días pasaron. Dos semanas corrieron dentro
 del bosque siniestro sobre un suelo de ciénaga hallado
 por alimantados, y como éstos escondiéndose los hombres,
 procurándose el alimento á saltos en la espesura o' arros-
 = trando la res hasta la playa en tierra firme, en medio
 de las sombras, de arriagados, boscosos, fieros en su
 misma debilidad. La prueba no podia ser más ruda.

Los compañeros que debieron seguirlos sin demora
 habían sufrido contrariedades de élis, las que true apu-
 = rejados todo plan que rompe con la monotonía de lo
 normal, desufin los vientos y los alus, o' descubre alguna
 = malla de su tejido.

Atado el movimiento por las autoridades argentinas

celosus de su neutralidad, vieronse forzados los que quedaban a buscar puntos aislados en la costa que les sirviesen de salida, en prosecución de sus intentos temerarios. En ese afán constante, sin desfallecimientos, se agitaron durante once días llenos de fiebre. Al fin, los sobrevivientes se reunieron en sitios desiertos de la orilla. El tiempo se mostraba adverso, como los hombres. Un viento rético sacudía las aguas revolviéndolas en escureces espumantes. En vista del peligro de morir, al frente, más allá, por todas partes, las amenazas del desastre. ¿Qué importaba? La resolución estaba hecha, el sacrificio ofrecido en aras de una pasión ferviente, y quedaba el consuelo de morir, el postre recuerdo de los fuertes cuando nadie los comprende ni los acompaña en sus decisiones supracoradas. Emburcáronse y se entregaron a las ondas. El abismo que éstos guardaban no era mayor que aquel que los atraía con fuerza misteriosa y el que había sido girado ever sin ~~queja~~ queja cuando se hubiese extinguido la última esperanza.

Un norte dominante, que los antiguos hubieran llamado de viento, de augurio funesto, agitó el velamen al extremo de ser arrojado ^{hoyes de un vórtice} ~~para volver~~ al casco desequilibrado. Fue así como, después de muchas vicisitudes en todo lo ancho del río, los expedicionarios se reunieron a los que aguardaban en la isleta. Este reencuentro tan deseado, entornando más la fibra, afincó en tan esforzados varones el punto de su arrojado con la suerte.

Los que llegaban y habían sido el tema de bromas ansiosas, eran Juan Antonio Cavalleja, jefe de la misión; Manuel Oribe, segundo en el mando; Pablo Zurbriggen, Santiago Gáster, Manuel Freire, Basilio Braun, Jacinto Trápani, Simón del Pino, Manuel Melendez, Gregorio Sandoriz, Pantaleón Artigas, oficiales; Andrés Spikermann, capitán; Juan Spikermann y Andrés Arregui, sargentos; Celestino Rojas, cabo primero; soldados, Joaquín Artigas, José Segura, sumo, Abelino Miranda, Leonisio Oribe y Felipe Cuadri.

Para compañeros los quisieron al sitio oculto en que ardeaban los fogones rodeados de arbustos improvisados con ramos gruesos, y circulaba el "mate" como ^a ~~una~~ infusión necesaria al temple de la fibra. El lugar era apartado, rodeado de vegetación arbórea por todos lados, de manera que hubiera sido difícil descubrir desde el río.

D. 25

resplandor alguno.

En la noche anterior, Cheveste y los más de las forzadas islenas hubieran cruzado el río en una canoa y caminando en la costa una veda que transportaron a su escondrijo.

De esa veda se alimentaron, y de ella seguían comiendo en el momento de la reunión de los demás expeccionarios.

En un acto, hambre y fatiga, y la cená fué de hermanos. Se cantaron decenas gloriosas, dióseuelta al buen hue-
= mor y risas homéricas hicieron olvidar los amargores sufridos a bordo del gasequil.

En aquel paraje desierto rodeado por las aguas, con su verde cortina de arbustos y malezas a todos rumbos, raro era el aspecto que presentaba el grupo de hombres audaces.

Los había entre ellos de todas razas, de distintos colores como el "quillango" indígena, blancos, cobrizos, negros - piel de yaguaraté terminada en garros y colmillas; al militar de escuela junto al "montonero", el civil culto en connubio con el instinto bravo, el ciudadano libre en fraternidad con el libertino. [A parte de los que antes hemos descrito, algunos figuras resultaban por sus formas de ideas cabelladas; mucho músculo, pocas palabras, duro el gesto, el mirar sombrío. Sus vestimen-
= tos añadían rasgos singulares al conjunto. Cuen-
= cas de bridas, calzados de granadero, pantalones cin-
= plios, chambergos de ala floja, chividos de ~~del~~ tejido crudo, botas de cuero de pato, "ponchos" de grandes baldas, "mazarecos" trindabados, complementados todo por el arreo ofensivo de largas dagas, trabucos de hie-
= ro, carabinas de cazoleta, pistolas de cinto y cables corvos. [La diversidad de tipos guardaba así armonía con la de las armas. Pueba de que había sido una espontaneidad impetuosa la que originara aquel acer-
= camiento y aquella unión que debió aumentar en fuer-
= za a medida que se fueran abriendo las válvulas a los instintos propulsivos en el mismo medium nativo. El aroma de la tierra, que había abobado las fibras, debió volver a ponerlas en vibración; de allí se per-
= cibiría ya el ambiente que insensibiliza la sangre, y todo dolor pasado era espuela ponzadora.]

Para muchos de ellos, qué concepción podían ser la de la patria? Difícil de explicarlo! Al mirar hacia la ribera oriental parecía que algo entrevisen en las

sombras con los ojos del alma. Acuso el pago; el pago era la patria. La patria en pequeño con su terrón conocido, con su fragmento de cielo, con sus horizontes visibles, con su arroyo fecundante, con sus bonos pinetoscas, con sus bosques solitarios. Algunos vivienbras primitivos constroídas con el tronco, el lobo y la muela, dispersas como asilos de una hora de vagabundías; el pato recorriendo el llano con la crin revuelta, el "mundic" con el alvir tendido en la lenda, el "carunchu" junto a la blaven osadamente, el quiete errante briviendo el aire con el ruido de sus espuelas o ~~l~~ con los ecos de una trova de "errancu" de": ese era el pago.

Bien podían ellos estarlos contemplando como una miraza esbozada en sus cerebros! (Cinco espíritus elevados, que eran los menos, iban más allá de esos horizontes...) ^{Los conspiraban al mismo fin;} Los que mandaban y los que obedecían, formaban una sola familia sin más defectos que un ideal común; las necesidades, los apetitos, los groseros sensualismos de la existencia ordinaria se dormaban como efervescencias del grupo, entiendo el complejo de heroísmos, no era más que para dar mayor encanto a la vida del sacerdocio.

Limpiaaron las armas con esmero hasta verlos relucir, prepararon los cartuchos de carbina en paquetes que envolvieron en patacas, se hicieron lios con el resto para cargarlos a modo de mochilas con los abrigo y "recobos".

Con esas transportadas hasta allí ^{a lo de la costa,} ocultos en la sepultura, celebraron su último cenar con viniente con la salud de su deceso y se dispusieron a marchar.

En esa noche brillaban pocas estrellas. Había murmurio en las playas, un ligero viento zumbaba entre los sauces. En la axilla oriental ardía una hoguera.

Al mirar estos detalles, no faltó entonces quien dijese que en este punto los cosas, del fondo de la isleta, acuso de algún "camalote" detenido en las recobos de la costa, llegó de pronto un bramido de tigre hambriento que tal vez alumbraba con sus fosforicas pupilas el rostro de la presa; a cuyo bramido, respondió uno, riendo:

— ¡Vámanos!

Como si esta hubiese sido una voz de mando, todos empujaron.

= pesaron a moverse en las sombras con el menor ruido posible.

Momentos después bajaban en grupo a la pequeña playa, siempre en silencio, apenas interrumpidos por el roce de los subles, losacentos bajos de prevención o los secos lundimientos de cultrus.

Los "chalanos" se encontraban en el centro de una como herradura formada por los árboles de las orillas, casi rozando con sus fondos la arena.

Entre uno de los expedicionarios llevaba consigo arco doble. El embarque se hizo rápidamente entrándose los hombres al agua hasta media pierna, sin desorden, dividiéndose el grupo en partes iguales.

Los "chalanos" largaron. Un viento favorable empezó a empujarlos con fuerza.

Al frente, en el enorme cruce, no se veía luz alguna a no ser una que otro platanillo o rista reflejo del pálido fulgor de las alturas; los riberos aparecían como grandes manchas negras formadas por el hueco de las brancas y una cresta de árboles bisectos que servían de agreste festón a sus bordes, en trechos tajados a pique. Allí muy lejos, un resplandor, quizás el del incendio de muleyas en algún islote anegadizo, delineaba en el horizonte una luna color sangre que parecía surgir recién, abriéndose paso entre doselos de crepón.

Del suelo nativo no llegaba ningún eco.

Pero, cerca de la playa la hoguera seguía debiendo.

Era un fuego de escenas poco porciones, aunque muy visible, que de vez en cuando mostraba sus lenguetas por encima de su disco de brasa semejante a la luna = tibia a una enorme "alid" posada en la honda de la selva.

En el grupo que navegaba delante, varios hombres hablaban en voz baja.

— Será una guardia, — decía uno extendiendo la mano hacia la hoguera. Vamos a estreñarnos pronto!

— A la fija nos esperan con la tercera de braga, — agregaba otra voz con voz y energía. Han cenado de lo agano, y quieren embucarnos antes que pisemos tierra.

— La "fuina" habrá arado en los bocados — murmuró un tercero. Estos tipos se cuidan bien, por miedo de hacer cueros de epidemia.

Oyóse cerca una nueva voz, que decía:

— No, compañeros! Es fogata que parece luminaria de braga la ha encendido un amigo. Los hermanos Ruiz

vienen ahí, pinto a la costa..... El comandante Uribe y el capitán Manuel estuvieron anoche con ellos, viendo que Gomez no contestaba las señales; ni podía haberlas contestado, porque ha sido lo corrieron huyendo solo para el Entre-ríos. En cruzada debió ser el siete y hoy estamos a diez y nueve..... Los Ruix entonces, quedaron en que encenderían fogón como aviso. ~~Algun~~ Hanos derecho a desmontar de este "rebomón" bulubos.

— Ahora exige, canaja. Bien buiza el bicho de luz!

— A ver si se callan! — dijo alguien con tono de mando.

Los murmullos cesaron de súbito. [También se iba extinguiendo la llamavada y amenguándose el foco rojizo, como si una mano apartase sus déculos o los recubriera de arena. Hostacébase en las tinieblas una gran mancha roja, en plano bajo, que era el monte cuando, difuso, torciéndose en espiral o enenachándose en el llano con todo el vigor de la savia comprimida. Este cancel inmenso llegó a ocultar por completo la hoguera. Se navegaba en la zona tenebrosa, ensiugando la base del buiranco, y como el viento soplabu leve en esos momentos se buiza uso del remo..

Los murmullos recomenzaron.

— Ahí en el largo ves una lucecita que seme buce de fagul — susurró uno al oído de otro, señalando buiza adelante.

— No le des a la sin bueso — dijo el compañero. Parece que andan muchos buchos en el río girando a la que menos bu de topax, como los becerros en el bujo cuando está un toro cecex..... Por atrás se columbuu otra, parejita a un ojo de lechuga!

El que primero bubia bublado volvio' la cabeza, y al buzo a percibir en realidad en el fondo del cuice, fija y siniestru, una luz amarillosa. Era de temer una andanada de algún cuñón de cojeja.

— A la cuenta es otra buca cargada de "mamelucos". Buindo seria aguitarbu aquí al reparo de los "saxundies".

En ese instante, los remos dejaron de bundirse en el agua muera, y los "chalanos" siguieron en marcha lenta empujados apenas por rifazas turbias.

Los claridades lejanas, pero sospechosas que se distin- guian a' proa y a' popa, concluyaron por desvaporarse entre el buexinto ramoso de las costas, cuyas entretas y recodos sin dubu de inspeccion buen. A intervalos vol- vian a relucir distantes, a modo de luciérnagas sin rumbo abutiantose sobre el luz de las aguas dormidas.

Subiense en colos las rosas del oriente, osladas de verde la
ta y difundida una suave claridad en el llano arenoso
cuando una voz enérgica se alza imponente, mandando
formar.

Hubo premura en apartarse de allí y poner la salva
por medio. Después se atenderá a los medios de movili-
dad. Un pequeño grupo de vecinos del pago presenciaba
esta escena desde el pie de la colina, dominando con
sus miradas el arenal por una obra extensa del bos-
que.

Estrechóse filas en el acto, terciadas las corbinitas y des-
nudos los aceros. Pasóse lista con rapidez, resultando
treinta y tres hombres de jefe a soldados.

La velleja recorrió la fila con el sable en la diestra,
y en la izquierda desplegada una bandera que tenía
en su centro una inscripción de grandes caracteres.

¿Qué lema era aquel?
En el escudo primitivo de campo blanco con un sol
encina, y debajo un brazo robusto sosteniendo ~~la~~ la
balanza símbolo de la justicia, se leía esta mote: con
libertad, ni ofendo ni temo.

En la bandera de una lista blanca también y otra
celeste, cruzada por una diagonal roja que unía
su extremo flotante con la mocha como emblema
de la sangre vertida, la inscripción consignaba el
mote o leyenda del escudo: era la suprema aspiración
de Artigas, allí estampada con signos perdurables.

Bajo el sol brillante que barría de intensa vida el
desierto y al soplo del "pampero" que llenaba la salada
de rumores, en otro tiempo habían germinado y crecido
los instintos al igual de los cardos espinosos: - el amor
de la tierra enroscó sus raíces absorbentes en el cora-
zón bravo, la presión del viento embureció el nervio
en las convulsos de la vida semi-salvaje, y la volun-
tad del más fuerte, el carácter más tenaz y vigoroso
fue el prestigio de todas las voluntades, fue el tipo
de todos los caracteres dominando con su acción y el
encanto del éxito aquel conjunto de instintos y de pa-
siones capaces de impulsar los ideales de la clase
cultu hacia el triunfo de señalados destinos, una vez
que se expandieron soberbios en la vasta escena del
drama revolucionario.

Con esos amores locales - tan necesarios a los hom-
bres de los campos como el aire y la luz - con esos fan-
tismos de pago llenos de infamita fiebre, había Artig-

= que formados las huestes que en obstinada lucha, arras-
= trabas por la impulsión inicial de un movimiento
poderoso, a la vez que por la violencia de sus propios
propensiones, concurren eficientemente a derribar
con el edificio de la colonia el imperio de la costumbres.
En aquel período turbulento el esfuerzo, aunque tenaz
y heroico, no revistió formas definidas, ni trazo pla-
= nes luminosos; pero, abrió nuevos rumbos.

En el esfuerzo anónimo, a veces ciego, que se obstinó
en la tentada evolucionaria y en el secreto vá te-
= giendo las nacionalidades hasta exornadas de atri-
= butos propios y carácter típico.

En aquella batalla desplegada por Corvalleja estas
= ba el símbolo de ese esfuerzo: a su vista los brazos
se levantaron y todos los instintos vagieron.

El jefe invadido lucubrió el puño con firme mano
y señalándolo con la punta de su acero reunió una
breve arenga con este grito de pujante brío:
— Libertad o muerte!

Veintaydos voces lo repitieron, tendidos los dables,
deshecha la fila por una conmoción profunda, pues
= ta por algunos en tierra la rodilla y sellado por
= otros el suelo con el labio; y por un momento el
eco formidable al devolver lejano el piramento pu-
= reció' ruido de cuberos que se trozaban con estrepito.

No pudo echarse diurna; más la diurna de redun-
= ción se escuchaba en todos los espíritus.

El sol nació, y resurgió la vida en el bosque es-
= tremecido por el marcial rumor cuando en su espe-
= sura alentada la autonomía de los brazos y se agi-
= tase los almas de aquellos fieros cubellos que
todo lo sacrificaron a sus adiestros y terribles amo-
= res!

Edmundo Acevedo Díaz.

